

Discurso del Sr. canciller Guido Di Tella

Asamblea General de las Naciones Unidas
Intervención del Sr. Canciller Guido Di Tella

22 SEP 1996

Señor presidente:

Permítame que le extienda mis más calurosas y sinceras felicitaciones por su elección unánime a la presidencia de este importante periodo de sesiones.

He visitado recientemente su país acompañando al presidente Carlos Saúl Menem y conservo mi más grato recuerdo de la cordialidad de sus compatriotas, de la vitalidad de su cultura y de la extraordinaria pujanza de su economía.

Quiero expresar al embajador freitas do amaral que presidió el pasado periodo de sesiones, nuestro sentimiento de admiración más sincero. Durante el año de su mandato debió enfrentar dificultades y desafíos, dejándonos un enfoque positivo del futuro y sus interrogantes.

Señor presidente:

He tenido el privilegio de participar en este debate general durante los últimos seis años.

Durante ese periodo se han producido significativos cambios y se han observado profundos contrastes en el mundo. Frente al escepticismo de algunos permítame recordar los progresos logrados en el escenario internacional.

Hemos mejorado los mecanismos para la paz y la seguridad internacionales.

Hemos progresado en la consolidación universal de la democracia y la tolerancia.

Hemos creado instituciones para evitar que queden impunes gravísimos crímenes que ofenden la conciencia universal, reflejando claramente que la justicia y el derecho son componentes inseparables de una paz estable.

Hemos reforzado con éxito la intensa labor colectiva hacia la no-proliferación tanto de las armas nucleares como de las convencionales incluyendo las minas antipersonales. La adopción del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares constituirá, por su parte, un avance mayor, al igual que la entrada en vigor de la "convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento de las armas químicas y sobre su destrucción".

Hemos comenzado a articular el concepto del desarrollo sostenible, asegurando el progreso de las generaciones presentes, sin por ello, comprometer la viabilidad de las futuras.

Hemos abierto nuevos caminos para liberar el comercio, eliminando barreras que hasta ayer parecían normales instrumentos de política nacional.

Todo ello ha sucedido en estos años y es justo reconocer que el señor secretario general lo ha anticipado, estimulado y reflejado en sus memorias, en su agenda para la paz y en su agenda para el desarrollo, documentos fundamentales para interpretar el proceso que se inicia con el fin

de la guerra fría.

Permítame Señor presidente aprovechar esta oportunidad para señalar la manera como mi país ha acompañado estas transformaciones. La Argentina ha sido activa promotora de toda esta nueva agenda. Ha sabido adaptarse en lo interno y en lo externo para mejor cumplir los objetivos y principios de la carta en su letra y en su nuevo espíritu.

La Argentina ha consolidado la democracia y asumido un rol muy activo en la defensa de los derechos y libertades fundamentales, ha otorgado rango constitucional a la declaración universal de los derechos del hombre y a los principales tratados de derechos humanos de los que es parte.

La Argentina ha ordenado su economía y relanzado las posibilidades y potencialidades de su sociedad, a través de la promoción de la buena gestión de gobierno, la disciplina fiscal, la responsabilidad en el manejo de las cuentas públicas, la igualdad jurídica para los inversores nacionales y extranjeros y la lucha contra la corrupción.

En particular, la Argentina ha instalado y promovido tanto en la OEA, como en esta asamblea y en otros organismos internacionales, iniciativas concretas para combatir la corrupción, maldita corrupción, enemiga del desarrollo y de las inversiones.

En la Argentina el desarrollo sostenible ha dejado de ser un tema de discusión académica. El creciente deterioro de la capa de ozono en el hemisferio sur impacta en la vida cotidiana y en la salud de la población del sur de la patagónica. La Argentina, en cooperación con otros países de la región, y con el sistema de las Naciones Unidas, ha asumido un papel protagónico para reducir el nivel de riesgo de las poblaciones afectadas, estableciendo en nuestro territorio nacional cinco estaciones de monitoreo de la capa de ozono, integrándolas a un sistema mundial de vigilancia multilateral ambiental. Esperamos que la comunidad internacional nos acompañe en este esfuerzo, tomando las medidas necesarias para colaborar con la protección de la atmósfera.

En nuestra subregión, en el cono sur de América, la Argentina, junto con sus vecinos, ha jugado un rol significativo para erradicar la desconfianza, resolver los problemas limítrofes y promover la integración física y económica, así como la concertación política, circunstancia que ha generado un marco ejemplar de cooperación y coincidencia.

A partir de la estabilidad política y económica, hemos diseñado ambiciosos mecanismos de integración y hecho del mercosur y del grupo de río canales importantes de nuestra política exterior.

En los acuerdos firmados durante la última cumbre de presidentes del mercosur, los estados partes -Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina- ratificaron su compromiso con la vigencia de las instituciones democráticas. Para nuestro país esta debería ser condición indispensable para la pertenencia plena al Mercosur. Asimismo, establecieron un mecanismo de consulta y concertación política destinado a examinar las actividades internacionales de especial interés de los estados partes.

En esa oportunidad, también se concluyeron los acuerdos entre el mercosur, Chile y Bolivia, que implican una significativa ampliación del mismo y que proyectan nuestras economías a un sistema cada vez más globalizado. Evidencia clara de esto última, es la conclusión del acuerdo marco interregional entre el mercosur y la unión europea, que despierta expectativas positivas y crea posibilidades de un estrechamiento de los vínculos entre ambos espacios regionales en los campos económico, político y cultural.

La Argentina ha promovido acciones comunes en temas de creciente importancia como la protección del medio ambiente, la conservación de los recursos naturales y el desarrollo social y humano, en el marco de los mecanismos regionales de dialogo y de concertación política, así como bilateralmente. Asimismo, en los foros regionales y en las naciones unidas, ha participado en la toma de decisiones concretas respecto a la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la corrupción que constituyen nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Señor presidente:

El natural interés de la argentina en el atlántico sur se refleja en nuestra participación en la "zona de paz y cooperación del Atlántico Sur", que abarca a países de ambas márgenes constituyendo un ámbito al que asignamos una especial importancia.

Los estados miembros de la zona nos hemos comprometido a respetar la soberanía e integridad territorial y a fomentar la democracia, los derechos humanos y las libertades civiles, como así también a aunar esfuerzos en pro de la no proliferación y la desnuclearización y a cooperar en la lucha contra el narcotráfico. Estamos muy satisfechos de nuestra contribución a mantener, junto con los demás estados ribereños, el equilibrio político y las posibilidades económicas en el Atlántico Sur.

Sin embargo, subsiste aun una importante cuestión sin resolver: la persistencia de la disputa de soberanía sobre las islas malvinas, georgias del sur y sándwich del sur y sus espacios marítimos circundantes.

Durante estos últimos seis años he venido a este foro para expresar el reclamo del pueblo y del gobierno argentinos sobre la disputa de soberanía de las islas Malvinas.

Es incomprensible que la Argentina y el reino unido, que han logrado superar el dolor, que han podido dejar atrás desencuentros y desconfianzas mutuas para construir una relación armónica y beneficiosa, no hayan podido hasta el presente cumplir con las resoluciones de esta asamblea general y del comité de descolonización y avanzar en el diálogo hacia una solución definitiva de la disputa.

Con el mismo espíritu que animo a nuestros dos países a colaborar en el atlántico sur para proteger recursos renovables y no renovables se debe avanzar en la búsqueda de la solución pacífica de la controversia.

A pesar de nuestros esfuerzos, la falta de vínculos directos con las islas Malvinas, impide los contactos humanos, el comercio y el turismo entre otros posibles intercambios, y pone obstáculos al desarrollo económico y cultural del atlántico sur.

La Argentina es un país orgulloso de su gran diversidad cultural: desde el nacimiento de la nación, nuestras leyes han preservado y garantizado la herencia cultural. La constitución, al establecer el objetivo de la recuperación de las islas Malvinas y el ejercicio pleno de la soberanía, asegura el respeto por el modo de vida de sus habitantes. Solo falta la voluntad de iniciar juntos una nueva etapa.

La Argentina está firmemente convencida de que debe iniciarse una nueva era en el atlántico sur: como área libre de tensiones, lugar de encuentro de culturas diversas comprometidas con los ideales humanistas y con el deseo común de progreso y bienestar.

Señor presidente:

Mi país ha demostrado su vocación para participar constructivamente en los espacios que el sistema internacional ha creado, fomentando la tolerancia y asegurando la paz. En tal sentido, apoyamos fervientemente todos los esfuerzos por solucionar las graves situaciones de inestabilidad y conflicto aún existentes en diversas partes del mundo.

En medio oriente, celebramos los progresos realizados en el proceso de paz, especialmente en lo que hace a la cuestión de Palestina. Sumamos nuestra voz para hacer un llamado a las partes involucradas a extremar sus esfuerzos para lograr una paz justa, duradera y global. Renovamos nuestro ofrecimiento de la más amplia colaboración para contribuir a la obtención de ese objetivo. El proceso de paz, promovido por esta Asamblea General, ya ha dado frutos que no deben malograrse.

Las operaciones para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son una de las herramientas más efectivas para evitar la violencia en el mundo. De allí nuestro pleno apoyo a las misiones de paz. Hemos respondido a las invitaciones del Consejo de Seguridad con rapidez, y sin condicionamientos, aceptando participar en operaciones organizadas en el hemisferio y en diversas partes del mundo, con gran esfuerzo en recursos humanos y financieros.

Consideramos que es vital asegurar una ordenada transición entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las tareas de reconstrucción destinadas a revertir los perjuicios económicos, políticos y sociales provocados por los conflictos, brindando una asistencia humanitaria efectiva que logre reducir el sufrimiento de las poblaciones afectadas.

Con el objeto de complementar la asistencia humanitaria de emergencia de las Naciones Unidas, la Argentina, por inspiración del presidente Carlos Saúl Menem, propuso la iniciativa de los llamados Cascos Blancos. Su despliegue eficaz en numerosas operaciones de asistencia humanitaria está demostrando su viabilidad política y técnica.

Señor presidente:

Las Naciones Unidas están llamadas a jugar un rol significativo en el sistema internacional del Siglo XXI.

Todo indica que este sistema estará marcado por una creciente globalización y que, problemas tales como la pobreza, el desempleo, la corrupción y la falta de educación, podrán ser más eficazmente afrontados en el ámbito mundial.

Para que las Naciones Unidas puedan responder eficazmente a ese mandato cada vez más amplio y complejo, resultara imperativo que los estados miembros renueven su compromiso político con el futuro de la organización. Paralelamente, será necesario fortalecer las Naciones Unidas a través del proceso de racionalización y reforma profunda que ya se ha iniciado.

En lo que se refiere al consejo de seguridad, seguimos propiciando un mecanismo que, sin afectar su eficiencia, refleje las nuevas realidades de las que Argentina es también parte activa, y asegure la participación de quienes han evidenciado clara vocación y respeto a los principios y propósitos de la carta.

Igualmente importante es lograr que los métodos de trabajo del consejo aseguren la transparencia en los debates y en los procesos de toma de decisión.

Solo de esta manera, la organización podrá convertirse en el foro privilegiado por las naciones para orientar eficazmente sus esfuerzos y afrontar con éxito los desafíos de un mundo global.

Muchas gracias señor presidente.